

Gonzalez de Llamas, que habia sucedido á Cervellon removido del mando. Atravesó la puerta de Atocha con 8000 hombres á las seis de la mañana del dia 13 de agosto. A pesar de hora tan temprana, inmenso fué el concurso que salió á recibirle y extremado el entusiasmo. Pasó á frenesí al entrar el 23 por la misma puerta D. Francisco Javier Castaños, acompañado de la reserva de Andalucía. Sus soldados adornados con los despojos del enemigo, ofrecian en su variada y extraña mezcla el mejor emblema de la victoria alcanzada. Pasaron todos por debajo de un arco de sencilla y magestuosa arquitectura que habia erigido la villa de Madrid junto á sus casas consistoriales. A estas entradas triunfales siguiéronse otros festejos con la proclamacion de Fernando VII, hecha en esta ocasion por el legítimo alférez mayor de Madrid, marquez de Astorga. Mas no á todos contentaban tanto bullicio y fiestas, pidiendo con sobrada razon que se pusiera mayor conato y celeridad en perseguir al enemigo, y en aumentar y organizar cumplidamente la fuerza armada. Daban particular peso á sus justas quejas y reclamaciones, los acontecimientos por entónces ocurridos en Vizcaya y Navarra.

Habiase en la primera provincia levantado Bilbao al anunciarse la victoria de Bailen; y en 6 de agosto escogiendo su vecindario una junta, acordó un alistamiento general, y nombró por comandante militar, al coronel Don Tomas de Salcedo. Sobremanera inquietó á los franceses esta insurrec-

Proclamacion  
de Fernando  
VII.

Insurreccion  
de Bilbao.

cion, ya por el ejemplo y ya tambien porque comprometida su posicion en las márgenes del Ebro. pudieran verse obligados á estrecharse mas contra la frontera. Creció su recelo á mayor grado, con asonadas y revueltas que hubo en Tolosa y pueblos de Guipúzcoa, y con las correrías que hacian, y gente que allegaban en Navarra D. Antonio Egoaguirre y Don Luis Gil. Habian estos salido de Zaragoza en 27 de junio para alborotar aquel reino. Despues de algun tiempo, Gil empezó á incomodar al enemigo por el lado de Orbaiceta, se apoderó de muchas municiones de aquella fábrica, y amenazó y sembró el espanto hasta el mismo pueblo frances de San Juan de Pié de Puerto. Egoaguirre tampoco se descuidó en la comarca de Lerin: formando un batallon con nombre de voluntarios de Navarra, recorrió la tierra, y llamó tanto la atencion, que el general D'Agout envió una columna desde Pamplona para atajar sus daños y alejarle del territorio de su mando.

José por su parte pensó en apagar prontamente la temible insurreccion de Bilbao. Para ello envió contra aquella poblacion una division á las órdenes del general Merlin. No era dado á sus vecinos sin tropa disciplinada resistir á semejante acontecimiento. <sup>1</sup> Apostáronse sin embargo con aquella idea á media legua, y los franceses asomándose allí el 16 de agosto, desbarataron y dispersarou á los bilbainos, pereciendo miserablemente, y despues de haberse rendido prisionero el oficial de artillería

Movimiento  
en Guipúzcoa  
y Navarra.

casar corruet  
obscuro indist

ob obscuro  
ob obscuro  
ob obscuro

(1 Ap. n. 10.)



Don Luis Power, distinguido entre los suyos. Los auxilios que de Asturias llevaba el oficial ingles Roche, llegaron tarde, y Merlin entró en Bilbao, cuya ciudad fué con rigor tratada. En su correspondencia blasonaba el rey intruso de „haber apagado la insurreccion con la sangre de 1200 hombres.” Singular jactancia y extraña en quien como José, no era de corazon duro ni desapiadado.

El contratiempo de Bilbao que en Madrid provocaba las reclamaciones de muchos, difundíendose por las provincias aumentó el clamor ya casi universal contra generales y juntas, reparando que algunos de aquellos se entregaban demasadamente á divertimientos y regocijos, y que estas con zelos y rivalidades retardaban la instalacion de la junta central. Deseando el consejo aprovecharse de la irritacion de los ánimos, y valiéndose de los lazos que le unian con Don Gregorio de la Cuesta, su antiguo gobernador, se concordó con este, y discurrieron apoderarse del mando supremo. Mas como Cuesta carecia de la suficiente fuerza, fuéles necesario tantear á Castaños, entónces algo disgustado con la junta de Sevilla. Avistóse pues con el último Don Gregorio de la Cuesta, y le propuso (segun tenemos de la boca del mismo Castaños) dividir en dos partes el gobierno de la nacion, dejando la civil y gubernativa al consejo, y reservando la militar al solo cuidado de ellos dos, en union con el duque del Infantado. Era Castaños sobrado advertido para admitir semejante proposicion. Vis-

Nuevos mandatos del consejo.

Propuesta de Cuesta á Castaños.

(1808, 11)

lumbraba el motivo porque se le buscaba, y congoñia que separando su causa de la de las juntas, quizá seria desobedecido del ejército, y aun de la division misma que se alojaba en Madrid. En tanto, para acallar el rumor público, se celebró en aquella capital el 5 de septiembre un consejo de guerra. Asistieron á él los generales Castaños, Llamas, Cuesta y la Peña, representando á Blake el duque del Infantado, y á Palafox otro oficial cuyo nombre ignoramos. Discutiéronse largamente varios puntos, y Cuesta, llevado siempre de mira particular, promovió el nombramiento de un comandante en jefe. No se arrimaron los otros á su parecer, y tan sólo arreglaron un plan de operaciones, de que hablaremos más adelante. Cuesta, aunque aparentó conformarse, salió despechado de Madrid, y con ánimo, mas bien que de cóooperar á la realizacion de lo acordado, de levantar obstáculos á la reunion de la junta central: para lo cual, y satisfacer al mismo tiempo su ira contra la junta de Leon, de la que, como hemos visto, estaba ofendido, arrestó á sus dos individuos Don Antonio Valdés y vizconde de la Quintanilla, que iban de camino para representar su voz en la central. Quiso tratarlos como rebeldes á su autoridad, y los encerró en el alcázar de Segovia: tropelia que excitó contra el general Cuesta la pública animadversion.

Vanos sin embargo salieron sus intentos, vanos otros enredos y maquinaciones. Por todas partes prevaleció la opinion mas sana, y los diputados ele-

Consejo de guerra celebrado en Madrid.

Prondo Cuesta á Valdés y Quintanilla.



gidos por las diversas juntas fueron poco á poco acercándose á la capital. Llegó pues el suspirado momento de la reunion de una autoridad central, debiendo con ella cesar la particular supremacía de cada provincia. Durante la cual, no habiendo habido lugar ni ocasion de hacer sustanciales reformas ni mudanzas en los diversos ramos de la administracion pública, tales como estaban dispuestos y arreglados al disolverse, por decirlo así, la monarquía en mayo, tales ó con cortísima diferencia se los entregaron las juntas de provincia á la central.

No disimulamos en el libro anterior ni en el curso de nuestra narracion los defectos de que dichas juntas adolecieron, las pasiones que las agitaron. Por lo mismo justo es tambien que ahora tribute- mos debidas alabanzas á su primera y grandiosa resolucion, á su ardiente celo, á su incontrastable fidelidad. Al acabar de su mando anublóse por largo tiempo la prosperidad de la patria; mas se dió principio á una nueva, singular y porfiada lucha, en que sobre todo resplandeció la firmeza y constancia de la nacion española.

Acaba el gobierno de las juntas provinciales.

---



---

## RESUMEN

DEL

### LIBRO SEXTO.

---



---

**I**NSTALACION de la junta central en Aranjuez, 25 de septiembre.—Número de individuos.—Su composicion.—Floridablanca.—Jovellanos.—Diversos partidos de la central.—Su instalacion celebrada en las provincias.—Contestacion con el consejo.—Dictámen de Jovellanos.—Forma interior de la central.—Don Manuel Quintana.—Primeras providencias y decretos de la central.—Su manifiesto en 10 de noviembre.—Distribucion de los ejércitos.—Su marcha.—Marcha del de Galicia.—Ocupa á Bilbao.—Marcha del de Asturias.—Cuesta.—Su conducta.—Le sucedieron Eguía y Pignatelli.—Marcha de Llamas.—Detencion de Castaños en Madrid.—Su salida.—Plan concertado con Palafox.—Situacion del ejército del centro y